

Editorial

Alerta por el consumo de alcohol y drogas

Beber alcohol en exceso y el uso de drogas son patrones de conducta que tienen cada vez más presencia en los jóvenes. Ese abuso conlleva también la aparición de la violencia y, en ocasiones, el riesgo de caer en delitos.

Entre las causas que llevan a los jóvenes a consumirlas se conjugan varios factores, como baja autoestima, escasa percepción de riesgo, un medio familiar disfuncional o la necesidad de aceptación y pertenencia a determinados grupos, ante el abandono de los padres.

Informes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) han señalado que Chile es el país latinoamericano con los índices más elevados de ingesta de alcohol per cápita. Existe un consumo anual de 9,6 litros de alcohol puro por persona. Si bien los hombres son mayores consumidores, con 13,9 litros al año, las mujeres han avanzado rápidamente, para llegar a 5,5 litros.

La Organización de las Naciones Unidas también ha llamado a los países a luchar contra el consumo indebido de drogas, y ha pedido que los padres tengan un rol más activo respecto de sus hijos, para no seguir incrementando las cifras de consumo.

Una encuesta realizada por el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (Senda), reveló que incluso más de la mitad de los consumidores mantuvo el consumo de alcohol y de marihuana durante los años más críticos de la pandemia. Bien es sabido que también la automedicación de fármacos sin supervisión de especialistas puede causar efectos muy nocivos para la salud de las personas, que pueden llevar a estados de ansiedad, de depresión, insomnio, e incluso a intentos de suicidio.

Las cifras de ingesta de drogas en los adolescentes y niños son alarmantes. Ha habido un aumento muy importante del consumo juvenil a partir del año 2000, a la vez que el uso se realiza cada vez a más temprana edad, con compras que no sólo se efectúan en los barrios sino también cerca de los establecimientos educacionales.

Muchas veces, un medio familiar deteriorado hace que un sector de los jóvenes opte por refugiarse en la bebida y en las sustancias ilícitas. Lamentablemente, el abuso del alcohol y las drogas conlleva en ocasiones la aparición de la violencia y el riesgo para los jóvenes de caer en alguna acción delictual con el fin de conseguir dinero y proseguir en el vicio. Se estima que el consumo y la adicción tienen que ver con falta de comunicación de los padres y con falta de percepción de afecto de los niños.

Es evidente que los jóvenes hoy están más expuestos a la oferta de drogas y de alcohol, ya que la distribución se ha ramificado por todas partes y se encuentra, tal como lo revelan las intervenciones y decomisos que realizan la PDI y Carabineros, incluso en las

cercanías de los centros de estudio, en los lugares donde van a divertirse o en los barrios donde viven.

Es preocupante el incremento del consumo de marihuana, mientras que paralelamente han disminuido los índices de percepción de riesgo que tienen especialmente los niños y jóvenes acerca de los daños que provoca su uso. La Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia de Chile ha advertido que la

disminución de la percepción de riesgo, el alza en la potencia de la marihuana y los intentos de legalizarla han demostrado ser alicientes para el consumo de esta droga. Es por esto que han señalado que hay que considerar la evidencia científica, ya que no se trata de una discusión de libertades individuales, sino de las consecuencias que podrían tener en miles de ciudadanos, en especial adolescentes, las miradas poco científicas del problema que enfrentamos.

También el alcoholismo y el abuso de drogas inciden en el ambiente laboral. El ausentismo y los accidentes del trabajo son parte de del exceso de consumo. Se estima que los costos directos e indirectos de los accidentes del trabajo en Chile llegan a 3.000 millones de dólares por año.

Informes de la OMS han señalado que Chile es el país latinoamericano con los índices más elevados de ingesta de alcohol per cápita. Existe un consumo anual de 9,6 litros de alcohol puro por persona.